

AMERICA LATINA

¿Qué pasa con la sociología latinoamericana? *

La entrega de la *Revista Mexicana de Sociología* correspondiente al cuarto trimestre de 1969, recoge doce de las ponencias presentadas en el IX Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en la ciudad de México del 21 al 25 de noviem-

bre de 1969 bajo los auspicios de la UNESCO y de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como la *Declaración del Congreso*¹ y una importante Sección

¹ Publicada en PROBLEMAS DEL DESARROLLO, año I, Nº 2, pp. 170 y sigs.

* REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA. Órgano trimestral del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. vol. XXXI, Nº 4, octubre-diciembre de 1969. 370 pp.

Bibliográfica integrada por el brillante comentario crítico de Panos D. Bardis a la *International encyclopedia of the social sciences*, editada en 1968 por la casa Macmillan and Free Press de Nueva York, y los no menos valiosos comentarios de Víctor M. Durand P. al volumen xxviii, nº 1, del *Bulletin siquelétique* 524 que se ocupa de las ciencias del lenguaje con el pie de imprenta de CNRS, París, 1969, y al libro de Otavio Ianni intitolado *O Colapso do populismo no Brasil*, Editorial Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1968, y los que por su parte produce Oscar Uribe Villegas, sobre el libro de Evon Z. Vogt: *Zinacantán: A Maya community in the Highlands of Chiapas*, —ese socorrido tema que en 1969 lanza comercialmente the Belknap Press of Harvard University Press.

Sergio Ramos Galicia se pronuncia acerca de *Las clases sociales en las sociedades agrarias* de Rodolfo Stavenhagen quien, por cierto, ha profundizado con vasto rigor científico en el tema que ocupa a Vogt, sentando tesis fundamentales para el estudio del asentamiento y tránsito histórico de la formación socioeconómica capitalista en Mesoamérica; y el doctor Lucio Mendieta y Núñez, sobre la tercera edición revisada y anotada de la *Sociología general* de B. Mantilla Pineda, editada por Bedout en Medellín, Colombia.

Se trata, pues, de un impresionante volumen de 345 páginas, sólo de texto, a las que se agregan 25 de otros materiales valiosos, como una Sección Informa-

tiva que da cuenta del xvii Congreso Internacional de Psicología Aplicada, a celebrarse en Lieja, Bélgica, del 25 al 30 de julio de 1971; el Índice General del volumen xxxi de la propia revista, y las consabidas páginas de intercambio de publicidad con otros importantes órganos especializados. Pero vayamos a la parte más interesante:

“¿Qué sabemos de nuestra sociología? ¿Es posible, en un encuentro de investigadores, precisar lo que sabemos? ... ¿Qué conocemos e ignoramos realmente de las leyes de nuestra evolución social?”, pregunta a los especialistas latinoamericanos en su discurso inaugural del ix Congreso Latinoamericano de Sociología, el entonces director del Instituto de Investigaciones Sociales, doctor Pablo González Casanova, ... “no de manera convencional [sino buscando] que cada uno de [los participantes logre] transmitir sus conocimientos, y experiencias. Y sus dudas. Porque son conocimientos y dudas de algunos de los mejores sociólogos de América Latina y ... [la] ... experiencia concreta de sus países o sus temas de estudio ... permitirá enriquecer y precisar nuestros propios conocimientos y nuestras propias dudas” (p. 761). El propio Pablo González Casanova adelanta que “La sociología latinoamericana es la más antigua expresión de la sociología que se hace en las nuevas naciones surgidas de antiguas colonias y recolonizadas en forma imprevistas ... [ha padecido] ... se ha empeñado ... y ha explicado o buscado explicar la dependencia ...

[en su carácter de] ... *producto intelectual de las clases medias que se especializan en el trabajo cultural* ... [y como] ... *tarea de trabajadores de cuello blanco, de profesores y escritores que no son proletarios ... ligada a la significación que adquieren las clases medias en la sociedad contemporánea, pero también a sus oscilaciones y cambios, a los límites de sus aspiraciones, y de sus pronunciamientos* (pp. 761-762).

Pero en las ponencias también hay respuesta:

Orlando Fals Borda argumenta con Hans Freyer que la sociología es una “*autoconciencia científica de la sociedad —su redomada expresión intelectual—* ... [y que] ... *la crisis latinoamericana, en el momento actual, se alimenta de una mayor conciencia colectiva de determinados tipos de problemas políticos que no pueden resolverse sin transformaciones profundas*”, en cuya búsqueda estarán presentes la confrontación y la represión violentas (pp. 768-769). De manera que la sociología latinoamericana, en tanto sea producto de las oscilaciones y aspiraciones de los trabajadores de cuello blanco, de que habla González Casanova, y permanezca de espaldas a la mayor conciencia colectiva respecto a los problemas políticos fundamentales, de que habla Fals Borda, no será una sociología de la crisis y menos aun una sociología del cambio, sobre todo si las clases medias, como las conciben todavía muchos sociólogos, no son en Latinoamérica suficientemente añejas.

Tal vez por ello Frank Bonilla

en “Las élites «invisibles»” retoma la interpretación de “*la repercusión que tienen sobre el logro de las metas nacionales, las acciones de los individuos de la élite o de sus sectores*”, opinando que “*No debería sorprender el que la conducta clave para apreciar el grado de autonomía relativa en la toma de decisiones nacionales, sea precisamente la de los actores más inaccesibles y reticentes*” (pp. 817-818); a pesar de que, como asegura Jorge Basurto en “Populismo y Movilización de Masas en México Durante el Régimen Cardenista”, “*Los partidos políticos [sean] ampliamente integrativos, cubriendo un amplio rango de intereses que pueden encontrar su expresión a través de facciones y otros grupos especiales dentro de ellos, donde hay un amplio margen de regateo. Aun cuando formalmente [sean] autoritarios, y en la práctica [permitan] a sus miembros mucha libertad de maniobra como es el caso del PRI actual*” (p. 856).

Lo que pasa, dice Francisco Varona Duque Estrada, es “*que la democracia representativa atravesara por una crisis general. Este sistema recibió su golpe de gracia con la agudización de la crisis general del capitalismo que alcanzó su clímax en los años 30. Desde entonces la facitización progresiva del Estado, la militarización de la sociedad capitalista, las estructuras autoritarias de planeamiento, control y dirección de la economía, han ido dominando, sustituyendo y marginando en sus funciones a la «libre empresa» en economía y a las instituciones, pre-*

suntamente representativas de la voluntad ciudadana, en el plano estrictamente político (p. 893); y si como dice Fals Borda, las campañas oficiales de desarrollo económico y social, los planes de fomento a la inversión, la teoría del "despegue" y los mitos de la inyección de capital, no han satisfecho ni a sus propios campeones, las transformaciones fundamentales exigidas, así en el plano interno como una subversión total, como en el plano externo con un rompimiento de los actuales vínculos de subordinación y explotación que impone el imperialismo; desde el ángulo estricto de la sociología latinoamericana sobrevendrán, sólo si utiliza, esgrime, su "*capacidad de contribuir a esta revelación de los mecanismos políticos, al enfocar y desmenuzar las condiciones objetivas de la crisis e inducir la racionalidad en los respectivos procesos*". (p. 769)

En los trabajos de Guerreiro Ramos alrededor la "*Ley del Compromiso del investigador*", la heteronomía y autonomía científicas y la "*sociología consular*"; en la organización del seminario sobre "Resistencias a mudança" en 1959; en las Jornadas Latinoamericanas y Argentinas de Sociología de 1961 en Buenos Aires; en *La sociología del cambio y el cambio de la sociología* de Costa Pinto y *A sociología numa era de revolução social*, de Florestán Fernández; en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología, (Bogotá), y en los trabajos de Jorge Graciarena, Juan F. Marsal, Juan Carlos Argulla, Stavenhagen, The-

tonio dos Santos y otros, (citados todos por Fals Borda), la sociología de la liberación cuenta con magníficos antecedentes. "*El reformismo pseudodemocrático tiene cierta vigencia en los países industrializados capitalistas, para desviar transitoriamente del cambio esencial, ... imitarlo en Latinoamérica es inútil, carece de perspectiva y sólo puede ser estimado por una sociología política seria como una táctica falaz y retardataria de las clases dominantes*", Francisco Varona Duque de Estrada (p. 905).

En el malestar por el socavamiento de la vida intelectual que representan los represivos grupos de poder y los órganos universitarios mediatizados; la condena y el repudio al uso abierto o disfrazado de la violencia policiaca, militar y política; el rechazo a las manipulaciones ideológicas que impiden la libertad de enseñanza e investigación en el campo de las ciencias sociales; en la demanda enérgica del respeto a la libertad de los estudiantes, profesores e investigadores; en la condena a la violación de la autonomía universitaria; la exigencia de la libertad a los presos políticos, y en el señalamiento y rechazo a la intervención del imperialismo norteamericano como factor fundamental del subdesarrollo latinoamericano, que se recogen en la *Declaración del IX Congreso Latinoamericano de Sociología* (pp. 1983-1984), los científicos sociales de Latinoamérica encontrarán, asimismo, sólidas bases para construir la sociología de la liberación.

RAMÓN MARTÍNEZ ESCAMILLA.